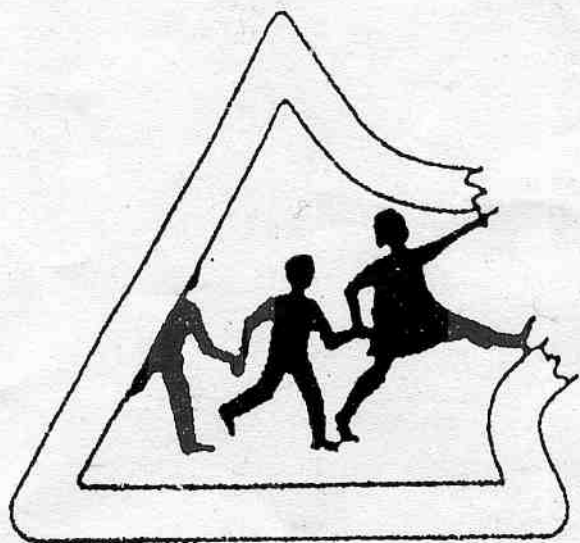
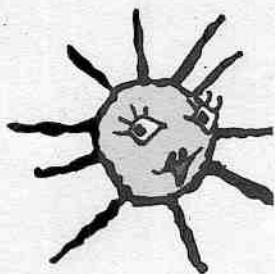


Crece sin escuela



Nº 11
VERANO - 2002

3 Euros



EDITORIAL	3
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
EXPERIENCIAS	4
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - Encontrando una estructura interna (GWS) - Primer año creciendo sin escuela - Opiniones sobre la socialización - Proyectos y visita inesperada 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
RECURSOS EDUCATIVOS	11
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - Libros, material, juegos,... 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
COSAS DE PALACIO	14
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - ... Una respuesta - Recorte de prensa - Y si me denuncian, ¿qué? 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
REFLEXIONES	17
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - ... De una madre 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
TABLÓN DE ANUNCIOS	18-19
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - 3 ENCUENTROS PARA ESTE VERANO 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
BIBLIOTECA	20
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - «Cautivado por la alegría: historia de mi conversión» de C.S. Lewis - John Holt - «Agnes Grey» de Anne Brontë 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
COMPARTIENDO NUESTROS LIBROS	24
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - La propuesta de Mónica sale adelante 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
DIÁLOGOS EN LA WEB	26
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - Asunto: Pedagogía y reconocimiento social 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
PÁGINA VIRTUAL	28
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
<ul style="list-style-type: none"> - John Locke: Pensamientos acerca de la educación. Capítulo 70. 	
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
CARTAS	32
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	
EL DUENDE DEL BOLETÍN	34
<hr style="border-top: 1px dashed black;"/>	

**.... y una vez más Jabiher cierra nuestro boletín con
«La casa de la música»**

En este boletín de verano, y junto a él, podréis encontrar, entre otras cosas:

• 3 encuentros para este verano en Alicante, Andalucía y Burgos.
(Tablón de anuncios, págs. 18-19)

• Una primera lista de los libros que queremos compartir. (págs. 24-25)

• Y lo más especial: la página de María se transforma en boletín, y nos ofrece una nueva, enriquecedora y divertida visión, llena de frescura y de la que podremos tomar ejemplo. ¡Felicidades por tu revista!

... las ideas, proyectos e iniciativas se materializan y poco a poco van tomando forma. Gracias a todas y todos los que aportáis vuestro granito de arena para que esto siga adelante.

Rocío

Para el próximo boletín de otoño trataremos el tema:
APRENDIENDO LAS LETRAS
si quieres colaborar envía tu aportación antes del 10 de setiembre.
Otro tema que se quiere tratar en próximos boletines será el de
LOS LÍMITES

Puedes enviar tus cartas o aportaciones al:
Apdo. 27, 26250 - Sto. Domingo de la Calzada (La Rioja)
o poniéndote en contacto a través de la lista de correo de CSE.

ENCONTRANDO UNA ESTRUCTURA INTERNA

Cindy Duckert de Wisconsin escribe:

Con demasiada frecuencia, se critica al aprendizaje basado en el interés o decidido por el propio niño diciendo que no tiene estructura. Yo lo veo de otra forma. En vez de una estructura impuesta desde es exterior, las personas no escolarizadas (unschoolers) tienen una estructura definida desde el interior. De la misma forma que un escarabajo o un cangrejo tiene un esqueleto externo que define su tamaño y su forma, los niños en la escuela están sometidos a horarios y fuerzas que determinan qué tienen que hacer y cuándo hacerlo. Cuando a un cangrejo se le queda pequeña esta especie de concha o un estudiante se gradúa y se convierte en un trabajador, debe desembarazarse de la vieja estructura, alejarse arrastrándose y permanecer indefenso hasta que una nueva estructura se endurezca a su alrededor.

Como persona no escolarizada, tengo un esqueleto externo que crece dentro de mí. Cuanto más ejercito mi capacidad de opción, de acción o muscular, mi estructura interna crece con más fuerza.

Mis metas definen esta estructura y quiero que mis hijos se definan a sí mismos y su propia estructura. Cuando eran más pequeños, su estructura era más concreta e inmediata. Si uno de ellos quería visitar a un amigo o jugar o pensar a las ocho de la mañana, tendrían que saber cuánto tiempo les llevaría despertarse, desayunar, estar listos. Eso define la hora a la que tendrán que levantarse y planificar más atrás en el tiempo: cuánto tiempo necesitarán para dormir y cuánto para prepararse, para acostarse: ajá, es la hora de dormir.

Para la ambición de mi hijo Daniel de ser diseñador de robots, hay más complicaciones (léase opciones). Ha elegido el camino de la escuela de ingeniería -no es el único camino, pero sí el que encaja en su propia estructura interna. Ahora ya tiene la estructura de lo que quiere llevar a cabo antes de empezar el trabajo de lograr un título universitario. El interés de mi hijo Ben por la historia le lleva a viajes familiares desde Gettysburgh hasta el museo Getty. (A veces soy el árbitro que dice: «Ya vale, estamos involucrados en demasiadas actividades exteriores y eso está interfiriendo en nuestras auténticas metas»).

Las metas que me propongo en relación a mis hijos incluyen que lleguen a ser personas éticas que puedan descubrir qué necesitan saber, qué quieren saber y cómo juzgar la validez de la información que descubren. Las cuestiones que quiero que sean capaces de resolver son las que ellos mismos se planteen. ¿Pueden decidir que saben suficiente para sus propias necesidades? ¿Pueden confiar en sus propios juicios sin tener que acudir a expertos externos? ¿Saben cómo y dónde encontrar más información si la necesitan? ¿Pueden entender que la ignorancia no es lo mismo que la estupidez?

PRIMER AÑO CRECIENDO SIN ESCUELA

Nosotros somos una familia normal, que vivimos en un piso normal, en una calle normal y en un pueblo normal. Eso sí, con unas puestas de sol que son las más hermosas del mundo.

¿Vosotros habéis visto la peli "Manolito Gafotas"? Pues eso, somos gente normal (no digo corriente).

Me encantan esas películas donde todo lo que sucede, más o menos también te sucede a ti. Es como las películas de antes en blanco y negro, donde se veía reflejada la gente del barrio. Que la realidad supera a la ficción. A veces los vecinos te molestan, y otras sin querer tú molestas a los vecinos. Tenemos la cotilla del barrio, los niños que juegan al balón hasta altas horas de la noche en verano y no puedes descansar... pero todo gente encantadora. Es la vida. Donde todo parece sacado de un libro, pero no, el cine sale de la vida diaria que es donde suceden las cosas.

A nosotros nos gusta guardar nuestra intimidad, y eso a más de una vecina le tiene intrigadísima, pero es que si no, no tienen emoción sus vidas. Pobres vidas que se llenan con las vidas de los demás, o que suerte tienen. Los demás tenemos que llenar día a día nuestras vidas con nuestras propias cosas y eso cuesta mucho esfuerzo...

El jefe de nuestra familia, el padre, mi compañero, es una gran persona. Yo siempre le digo que él debe ser de los primeros objetores de escuela de estos últimos años; ya desde pequeño vio que aquello de la escuela no marchaba bien.

No era feliz allí, así que dejó los estudios con 13 años, y no porque no se le diera bien, ya que más tarde volvió al instituto en horario nocturno. Su profesor debió pensar que todos eran unos burros y les puso un examen difícilísimo. El fue el único que aprobó y continuó sacando sobresaliente en matemáticas. Yo estoy muy orgullosa de él. Luego volvió a dejar los estudios, no le gustaba cómo les trataban, sin interés y sin respeto.

Pero eso no le ha impedido que ahora lleve su propio negocio, que sepa de "cuentas" más que los repartidores y que vaya más rápido que las calculadoras. Él siempre ha sabido lo que le gustaba y nadie ha sido capaz de quitarle esos gustos. La gente viene, no porque tenga las mejores ofertas o los mejores productos, no, vienen porque es un hombre íntegro, responsable, leal, y cuando da su palabra la intenta cumplir. No engaña. Le gusta charlar allí con los amigos, los conoce, sabe sus gustos, sus mejores y peores momentos; yo creo que le quieren mucho, aunque él piense lo contrario. Y también pienso, que todo eso no lo aprendió, ni se lo enseñaron en la escuela. Todo eso lo aprendió de la vida y de sus enormes ganas de aprender.

Sabe hacer perfectamente sus cálculos complicados y lleva el negocio sin ordenador. Cierto es, que es un pequeño negocio, pero ha decidido hacerlo así. Y las cuentas salen, y los pagos también. Se ha puesto perfectamente al día con lo del "euro", sin ninguna clase especial, ni renovación especial, simplemente con las ganas de aprender.

Y eso es lo que estamos intentando transmitir a nuestro hijo.

Mi compañero y esposa fue el que desde el principio, cuando tuvimos a nuestro hijo, quiso que me quedara con él, que dejara mi trabajo. Y así lo hice, aunque yo entonces no lo entendiera. No fue a guardería, y cuando luego vino la época de tener que llevarlo al cole, tampoco le pareció buena idea, pero yo le dije que no había otra forma. Luego las cosas se complicaron y fue cuando yo empecé a darle la razón.

No conocíamos nada ni a nadie, la escuela no nos gustaba y a nuestro hijo tampoco. No sabíamos qué hacer. Intentamos los cambios de escuela, pero tampoco funcionó.

En 1999, en Biocultura, leímos en el apartado de charlas: "Crecer Sin Escuela". La curiosidad entró en nosotros, y todo lo que allí se hablaba eran cosas normales, como lo que nos sucedía, y a personas normales, a las que no les gustaba lo que les sucedía y querían cambiarlo.

Esa fue la chispa, después vino el fogonazo. Dos años después de esto nos armamos de valor y de llamadas a Isabel, Bippan, Lola, Bárbara, y a otras muchas personas. A todas desde aquí, agradezco de todo corazón cómo me trataron, su gran paciencia, su apoyo, su valentía y su empuje. Me escucharon, me animaron, me informaron, sin todas ellas creo que no habría cambiado nuestra vida y nos encontraríamos angustiados y sin salida. Ahora somos felices.

Este es el primer curso que nuestro hijo no va al cole. Está encantado.

¿Qué cómo lo llevamos? Como podemos. Unos días fenomenal y otros fatal, pero como decía nuestro hijo hace unos días: "Mamá, la diferencia con los otros, es que nosotros somos felices. Yo soy muy feliz". Y con eso me basta. Desde luego que detrás hay un esfuerzo muy grande, pero su vida ya no está llena de prisas por ir a recogerle, a dejarle, a preparar la comida porque en una hora tiene que comer, a que juegue, a irse a dormir rápido, a levantarse más rápido, ... ¡Uf, de locos!

Ahora hay un trabajo más lento, pero más serio, más intenso diría yo. Ahora viene lo que nadie te ha enseñado y tú tienes que sacar de muy adentro, de tus entrañas como madre y como padre. El educarle cada día, pero no educarle en lo que te han enseñado, sino en lo que los tres creemos verdaderamente, porque nuestro hijo no es una mercancía nuestra, para la exposición de nuestras ideas y de que todo es correcto. No, nuestro hijo debe aprender lo que él desee y las formas de aprender serán las que, creo, nosotros le podamos guiar.

En cuanto a eso os pongo algo que encontré en un libro, cosas que nosotros hemos olvidado, pero que otros nos tienen que recordar. (El subrayado es mío).

CUANDO LA HIERBA ES VERDE (Ed. Hesperus)

Tal vez lo más difícil de la paternidad, no fuera vigilar la conducta de los niños, sino vigilar la conducta propia de los padres, ya que el método que usaban los padres para la enseñanza de sus hijos era hacerles observar detenidamente la conducta de los adultos. Los niños Lakotas, que poseían un gran vigor natural y que tenían las facultades muy desarrolladas, gracias al contacto con la naturaleza, lo percibían todo a través de sus ojos y sus oídos. Así pues, los padres Lakotas, al igual que los demás adultos, estaban sometidos a un examen continuo de su conducta y de sus conversaciones. De ahí que tuvieran que actuar de la forma más digna y ejemplar posible.

Jefe Oso Erguido (Sioux)

¿Qué os ha parecido? Se me había olvidado algo tan simple y a la vez tan importante. Un secreto: nosotros comenzamos a pensar por nosotros mismos cuando nos quitamos de ver la televisión hace 5 años, pero nos gusta ir al cine. Un beso.

Concha

OPINIONES SOBRE LA SOCIALIZACIÓN.

En el anterior boletín se incluían dos cartas sobre la socialización y a mí me apetecía añadir algo desde mi experiencia.

Para mí, está siendo un tema muy presente en todo lo relativo a la crianza de mi hijo. En algunos momentos ha sido doloroso, sobre todo hasta que me he dado cuenta de todos los prejuicios sociales que tenía sobre el tema y hasta que no he empezado a quitarme "lastres" para vivir con alegría y felicidad a mi hijo tal y como él es.

Creo que soy una persona bastante sociable. Pero entiendo que hay personas que no lo son, o que lo son menos. Pero en los peques, ni se me había pasado por la cabeza que no lo fueran, que no desearan estar con otras niñas y niños o que no quisieran jugar con ellas.

Y en esto, nació mi hijo.

En sus primeros años procuramos que aunque hubiera más personas, estuviésemos también su padre o su madre. Por eso no tuvo que acostumbrarse a niñeras, vecinas o abuelas, si no era su deseo (y no debía serlo, porque prefería quedarse con nosotros)

Los grupos grandes, o mucho ruido, u otras niñas y niños alborotando, no le han gustado nunca; se retrae ante esas situaciones: si vamos a un cuento cuentos o a un teatro de marionetas, le gusta verlo, pero desde fuera y junto a nosotros. Ibamos al parque y si había muchas niñas y niños prefería sentarse junto a mí a jugar a algo o a que le contase un cuento. Si no había muchos "iguales": subía a los columpios, jugaba (siempre que su padre o yo estuviésemos cerca). Pocas veces jugaba o se relacionaba allí con otras niñas o niños; si él estaba en un columpio y venían una o dos en plan tranquilo, seguía a su aire, pero como llegasen más o en plan bullicioso, dejaba el columpio.

A todo esto, yo me debatía entre el respeto a lo que él quería para sí mismo, y lo que yo creía "normal" (creía, veía y todo el mundo me decía). Los parques, las escuelas infantiles, los vecinos, la familia y aledaños me mostraban que es "raro" que a las niñas y niños no les guste jugar entre ellas.

Desde pequeño hemos jugado mucho con él; jugado y hablado. Para él lo ideal sería que estuviésemos todo el día jugando, pero como eso no es posible, cuando no le apetece seguir jugando solo se viene a que hablemos. De más pequeño nos pedía que le contásemos cuentos y ahora, nos da conversación: le da igual que hablemos de su última construcción con los Lego, de las noticias de la radio o de los ingredientes que estoy poniendo en la olla; el caso es hablar.

Con los adultos es otra historia. No los va buscando, pero cuando se relaciona con ellos lo hace de igual a igual. Le gustan las personas tranquilas y esquiva a las bulliciosas. Con algunas toma confianza rápidamente y se queda con ellas sin problema (y sin nosotros).

Yo, aunque a él le veía feliz y alegre, lo llevaba mal. Creo que estaba preparada para aceptar que él fuera LO que él quisiera ser (barrendero, ingeniero o lavacoches), pero no lo estaba para aceptar que él fuese COMO quisiera ser, por lo menos en lo relativo a la famosa socialización. A veces, el leer cosas de crecer sin escuela o asistir a alguna charla me desazonaba aún más: lo hacía esperando encontrarme a niñas y niños tan apegadas a su madre y a su padre como él. Sin embargo, allí se hablaba de que eran personitas muy sociales que se relacionaban con sus iguales en parques, encuentros de familias, actividades extraescolares, etc. Y mi hijo, cuando había otros niños y niñas se solía quedar con nosotros o quería jugar si nosotros también jugábamos. Así que bastantes veces mi compañero y yo terminábamos jugando con un montón de críos: no teníamos un hijo, teníamos de repente diez.

Hace poco más de un año dejamos la ciudad donde vivíamos y nos trasladamos a un pequeño pueblo de 80 habitantes, a 5 Km. de otro pueblo de más de 5.000 habitantes.

En nuestro pueblo hay unas 15-16 niñas y niños de entre 5 y 16 años. Mi hijo ahora tiene poco más de cinco años.

En el pueblo, las niñas y niños están todo el día en la calle, a su aire, así que el comentario general es "este niño está muy enamorado", "claro, y como además no va al colegio", "pues debería llevarlo, que luego les cuesta más".

Un buen día, me di cuenta de que aunque le defendía cuando alguien hacía esos comentarios, en el fondo debía considerar también que no era habitual, porque no hacía más que propiciarle oportunidades para relacionarse. Llegué incluso a dudar que hubiese sido sano jugar tanto con él y, como me decían, prestarle tanta atención. Me di cuenta también de que muchas veces el problema era mío y no de él; ya que yo pensaba que si él saliese a jugar con otros niños, yo tendría más tiempo para mí. Pero entonces el problema era que yo no había puesto límites para tomarme mi tiempo, y no que él no saliese a jugar. Yo tenía que coger mi tiempo y él tendría que elegir entre estar jugando solo o con otros niños. Y así, muchas cosas; hasta darme cuenta de que "lo normal" no es lo más positivo siempre.

A veces descubres que cuando te relajas las cosas salen a su ritmo y tú las puedes disfrutar tal y como son.

Disfruto de estar con mi hijo y de mis conversaciones con él. A veces hablamos de los juegos que jugamos y otras de los dinosaurios, o de los inmigrantes... A veces está a su aire, jugando, mientras yo estoy en otra parte de la casa y a veces, prefiere seguirme a donde voy y que hablemos. A veces, cuando la plaza está llena de niños y niñas, sale a la terraza y viene corriendo a contarme a qué juegan y qué dicen. A veces les habla, o cuando le hablan, contesta; otras veces, es tremendamente antipático. A veces ha saltado la chispa y ha conectado con alguien y no se acuerda de nosotras (el verano pasado estuvo dos semanas muy unido a otro niño de siete años, viniendo a casa sólo para comer y dormir; después, algo debió ocurrir y se acabó). A veces quiere que salgamos a donde están jugando, o me dice de ir a las actividades de la biblioteca (cuentacuentos, campeonatos de parchís, de dibujos,...) aunque luego, se queda conmigo un poco fuera.

Creo que le va apeteciendo conocer a otras niñas y niños pero aún no se siente seguro para hacerlo solo. Y creo que él no lo siente como carencia, se le ve feliz, es muy alegre y se muere de risa con un montón de cosas.

Hace unos meses iba a comenzar un taller de cerámica para niñas y niños. Como en casa hemos hecho algo y le ha gustado, le pregunté si quería ir: dijo que sí, pero si iba yo con él. Lo hablé con la profesora y no había inconveniente. El taller no se pudo celebrar por falta de alumnas. Sin embargo, han empezado unas clases de Yoga para niñas y niños y nos contaban las hijas de una amiga cómo hacían el gato, la cobra, la palmera,... y le dije de ir, pero me dijo que no, que eso no le apetecía. Él elige.

No sé si algún día se sentirá cómodo entre mucha gente o si seguirá prefiriendo pequeños grupos y gente tranquila. Lo que espero es que se le siga viendo feliz. Y supongo también que llegará un momento en el que se sentirá seguro sin nosotros y se separará de su padre y de mí. No sé si esto ocurrirá a los seis, a los ocho o a los doce años, pero ocurrirá. Lo que sí sé es que para él sería durísimo (supongo que también lo es para otras niñas y niños) que le llevásemos al cole y le dejásemos con un montón de niñas y de niños desconocidos y alborotando, en un recinto vallado y que su padre y yo nos quedásemos al otro lado de la puerta.

Quizás algún día, él decida que quiere ir al colegio, y entonces irá. Pero sé que eso no será ahora. Por eso, y por otras razones más, mi hijo no irá al colegio.

PROYECTOS Y VISITA INESPERADA

En primer lugar quiero enviar mi agradecimiento y felicitación a todos/as los que participan en la elaboración del boletín. Me parece que va muy bien porque yo, al menos, lo leo si es posible de un tirón. No para de sorprenderme, a veces de extrañarme o de divertirme. Ahora quiero compartir un poco de nuestras experiencias...

Frederik, que cumplió ya los trece años, sigue creciendo y anda su camino. ¡Y qué camino! Uno muy distinto al que yo pensaba que iba a tomar; como siempre, continuo observando y animándolo.

Hace aproximadamente un año, Frederik y yo abrimos una dirección de e-mail en la casa de uno de sus hermanos mayores, en un pueblecito enfrente de nuestra finca. Yo pensaba que sería una «apertura» hacia el mundo exterior para él.

Para su padre fue una nueva toma de contacto con la informática ya que ese fue su oficio hace muchos años. Para mí... no me gustó mucho, sobre todo me cansaban demasiado las idas y venidas y las horas delante de la pantalla, así que lo dejé pronto y por esta razón no participo en las charlas electrónicas de CSE.

Pero para Frederik, desde entonces se desarrolló todo un proyecto: recuperar viejos ordenadores, arreglarlos y acondicionarlos para venderlos a precios muy bajos para que así no sólo la gente rica pueda tener acceso a Internet. Ya se ha alquilado una nave en el pueblo y ha montado un verdadero taller. También, junto a su padre, quieren hacer reparaciones de toda clase de electrodomésticos. Frederik, que tiene un don para la técnica, está encantado y trabaja mucho con los ordenadores: abriéndolos, cambiando piezas, placas, memorias, «BIOSes», y yo qué sé. Una vez que funcionan, no le interesan mucho, los guarda en una estantería y empieza a despedazar otro. Su padre dice que va tan fuerte que ya casi no lo puede seguir...

Va en busca de gente «a su altura» para discutir las posibilidades de sus viejas máquinas. Pasa horas leyendo libros y revistas sobre el tema...

¿Y yo? Pues me quedo un poco asustada y alucinada, ¡ahí va mi niño de plena naturaleza! He aprendido a aceptar esta evolución y vigilo que no se aisle del todo del «mundo», que siga relacionándose también con no-informáticos, conmigo por ejemplo.

Asiste a clases de inglés desde hace un par de meses (algo bastante informal me parece) en casa de una profesora inglesa, junto con una mujer de 40 años y un chico cubano. Me han dicho que aprende bien; en casa no habla todavía, aunque salen frases espontáneamente de vez en cuando. Coincide que el marido de la maestra... ¡es aficionado a los ordenadores! ...y le encanta hablar con Frederik. Según dice, por fin ha encontrado en Frederik alguien que sepa de ordenadores en las Alpujarras.

Hace unos tres meses, hemos recibido la amable visita de un municipal acompañado de la asistente social de Cádiar, nuestro pequeño pueblo alpujarreño.

La mujer quería saber porqué Frederik no iba al cole. Me preguntó sobre la vida de Frederik, que se perdía tanto... la compañía de los niños de su edad, los juegos, el deporte... insinuaba que yo, la madre, imponía mi influencia, y que sería mejor si Frederik participara a algunas actividades con los niños del cole. (Estuvo un par de veces en un taller de cerámica pero prefirió profundizar y aprender a hacerlo en casa, luego iba con sus piezas a un artesano que las cocía en su horno. Fue muy interesante también para mí.)

Es que en Cádiar no hay NADA para los niños, exceptuando los partidos de fútbol que no interesan ni una pizca a Frederik. Le expliqué claramente que es la única forma de educar que considero válida para mi hijo, que en la enseñanza pública no he encontrado nada que corresponda a mis convicciones, que he tenido ya experiencias bastante negativas primero conmigo misma y después con mis tres hijos mayores, que no quería negar que la escuela tiene su utilidad para ciertos niños, pero que me permitía, visto los resultados en los adolescentes y jóvenes de hoy, dudar de la eficacia del sistema. ¡Ay! ¡Cuánto me costó retenerme y quedarme amable!

Creo que para la primera vez lo he hecho bien, no quería asustar demasiado a la pobre que ya no podía aguantar más novedades. Iba pasando de una sorpresa a otra. En un momento dado dijo: «Ya entiendo, es una opción distinta, un camino diferente. Pero imagina usted que todos fuésemos por nuestro propio camino (¡ojalá!, pensé yo) sería un poco... vamos, tantos caminos diferentes... sería un poco caótico».

Por fin, después de preguntar algunas cosas a Frederik: si a veces se enfadaba, decía NO a su madre (como si en el cole lo hicieran), si nos peleábamos (para ver si está normal supongo) se fue aliviada de salir, porque era un poco demasiado para ella.

Nunca había oído hablar de niños educados en casa y cuando le dejé ojear nuestro boletín con el artículo sobre Gabriel y tantas cosas bonitas decía: Pero porqué no hacer una asociación con tantas buenas ideas, cambiáis el nombre (que parecía darle asco) y así mucha más gente podrá aprovecharlo. Me dijo que tal vez debería volver con otro colega para hacer algunas preguntas a Frederik.

Una vez a solas con Frederik, sentí que sí me había afectado el asunto, y que temblaba interiormente. Hasta ahora, no hemos escuchado nada más, pero no es seguro que se quede así, quiero estar preparada para lo que pueda pasar, pero estoy muy segura de mí, y también lo está Bernard, mi compañero.

Frederik por su parte está muy decidido: No iré al cole.

Y aquí nos quedamos, hasta la próxima vez.

Hilde

